

VÍCTIMAS Y MÁRTIRES

8

DE LA

DICTADURA

SILUETAS PÓSTUMAS

POR

José Miguel Montt

CON COLABORACION DE REPUTADOS ESCRITORES NACIONALES

Héroes y mártires fueron
Los que del deber en pos
Su alma levantando a Dios
En honrada lid rindieron.
Sus espadas escribieron
Para la posteridad
La cifra de una verdad
Que es hoy su hermosa conquista:
*¡Mientras un chileno exista
Habrá en Chile libertad!*

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA "SANTIAGO," HUÉRFANOS 46-D

1891

VÍCTIMAS Y MÁRTIRES

DE LA

DICTADURA

SILUETAS PÓSTUMAS

POR

José Miguel Montt

CON COLABORACION DE REPUTADOS ESCRITORES NACIONALES

Héroes y mártires fueron
Los que del deber en pos
Su alma levantando a Dios
En honrada lid rindieron.
Sus espadas escribieron
Para la posteridad
La cifra de una verdad
Que es hoy su hermosa conquista:
*¡Mientras un chileno exista
Habrá en Chile libertad!*

SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA "SANTIAGO," HUÉRFANOS 46-D

1891

DEDICATORIA

A LOS SEÑORES

Jorje Montt

Estanislao del Canto

Agustin R. Edwards

Federico Varela

Cárlos Walker Martinez

Luis Pereira

Gregorio Urrutia

EL AUTOR

Santiago, Setiembre 18 de 1891.

VÍCTIMAS Y MÁRTIRES DE LA DICTADURA

SILUETAS PÓSTUMAS

AL PÚBLICO

I

El tesoro maspreciado y valioso de los pueblos independientes, es el tesoro sagrado de la libertad, ganado a costa de cuantos sacrificios en los campos de batalla y en lid encarnizada y sangrienta.

Ese rico tesoro pertenece de derecho al ciudadano que lo conserva y guarda como herencia preciosa de sus mayores. Conoce debidamente su valor, y bien puede arrebatársele la fortuna, la existencia, el cariño de los suyos, si se quiere; pero no aplastársele con el peso abyecto de la esclavitud, porque entonces se le quita la luz benéfica del sol que le ilumina y el aura pura que respira a raudales.

Por conservar la libertad, que constituye la vida moral del ser humano; por guardar los fueros que le confiere la lei en nombre del derecho, el pacífico ciudadano se torna en leon embravecido, que todo lo arrastra a su paso con el poder incontenible de la tromba de los mares. I de esa lucha sangrienta entre oprimidos y opresores, de esa batalla ardiente e inestinguible se alzan los héroes y sobreviven a la eterna vida de los recuerdos los mártires de la idea y de la libertad.

La historia de la redencion humana nos demuestra que para salvar al mundo, se necesitó un calvario, regado con la sangre inmaterial de un justo. La historia de los grandes pueblos nos ha demostrado a su vez, que para alcanzar sus nobles propósitos de rejeneracion política y social, ha sido preciso purificar la tierra con la jenerosa sangre de inocentes mártires.

Chile, durante la época de la infausta Dictadura, que empezó en enero y terminó en agosto de 1891, los ha tenido en crecida cifra, y guarda su santo recuerdo en lo mas íntimo de su corazon amoroso. Chile, el pais grande, virtuoso, austero por excelencia, ha grabado ya el nombre de esos nobles ciudadanos en el libro prodijioso de su historia tan jóven como inmortal. Ha cumplido con su deber como ellos cumplieron con el suyo, regando con sangre de patriotas la senda que conduce al augusto templo de las libertades públicas. ¡Santo y sublime martirio! . . .

Ellos, sí, los que en noble holocausto ofrecieron en aras de la patria en peligro, la tranquilidad del hogar, las caricias de la fortuna, las sonrisas de la felicidad, la sangre y la vida, en fin, no podrian merecer menos que la inmortalidad, y son inmortales desde el instante mismo en que sucumbieron con la santa resignacion del martirio!

¡Y hubieran vuelto a morir cien veces, en defensa de la misma idea y persiguiendo la misma grandiosa causa!

¡Benditos sus nombres queridos! ¡benditos sus inmortales sacrificios! . . .

II

Demostracion de heroismo espartano, ejemplo moralizador de rejeneracion, muestra de lo que puede un pueblo que se estima y que quere elevarse por sus propios esfuerzos, he ahí lo que a la faz de América, ha probado de una manera palpable la revolucion de Enero.

El clamor angustiado del pueblo chileno, atravesando los mares, repercutió en los ambitos del mundo y llegó hasta sus confines; el cántico de victoria, precursor de una nueva era de progreso y de paz, llegó también, despues de ocho meses de titánica lucha, y el eco de sus glorias ha sido escuchado por donde quiera con entusiasmo y respeto.

Un hombre, alzado al poder en brazos de ese mismo pueblo, conforme a las prescripciones de la lei y el derecho, se olvidó en breve de sus deberes y quiso revelarse contra una Constitucion, séria y sabia hasta en sus mismos detalles. El pueblo, entonces, se alzó poderoso y quiso sacudir el yugo de la esclavitud. El Presidente de la República, cambiado por su voluntad en Dictador y tirano, regó el pueblo chileno con la sangre inocente de sus hijos y durante un lapso de tiempo cometi6 mas crímenes que los amos de la antigua Roma, y los tiranos de la moderna América...

Creyó, pues ese hombre funesto que Chile estaba dispuesto a doblar la cerviz ante el despotismo y que le seria facil y posible poner en práctica los dogmas de la aristocracia con su SISTEMA inicuo, enmascarándose con el antifaz del liberalismo y echándose, para cubrir la lepra de esa podredumbre de su inhumana condicion, *el ropaje* de los principios, como un manto sagrado. Iba a imitar el papel de los demas conculcadores de esta desgraciada América con la representacion de la comedia indigna convertida siempre en tragedia horrible. Tomaba como punto de partida para realizar el plan usurpador, el éxito obtenido por los *rejuvenecedores*, en esa série dilatada de los despotismos que de un extremo al otro del Continente se han consumado».

Pero el pueblo no tembló, y preparado a la contienda, empezó entre la Marina leal a la Constitucion y el Ejército vendido al Dictador, esa contienda horrible y sangrienta, que solo terminó el 28 de Agosto de 1891.

¡Guerra altiva, porfiada, poderosa y sin cuartel!

Pero cesó la lucha, y a la luz de las teas funerarias, encendidas aun por la mano criminal de aquel demente, solo divisamos cuadros de horror y luto que nos llenan de indecible espanto.

Ayer devorávamos en silencio ese dolor intenso que nos llevaba lentamente al sepulcro, probando una agonia eterna y una amargura sin límites. Hoi, empero, cuando empezamos a resucitar a una nueva existencia, cuando el alma se embriaga aspirando las perfumadas auras de la libertad, vienen todavia a golpear sobre nuestro corazon los mil recuerdos de tristeza y pesar que dejó tras su huella la ya muerta Dictadura...

¡Tantas existencias perdidas! ¡tantos hogares solitarios! ¡tantas víctimas inmoladas!...

Allí está, destacandose entre los mártires, la sombra juvenil y risueña de Isidro Ossa; allí está el cadáver destrozado de Ricardo Cumming, el hijo predilecto y amado del ilustre pueblo de Valparaiso; allí los restos palpitantes de Sepúlveda, Politeo, Meza, Peña, los de la *Guale*, los de Antofagasta y los de tantos otros que cayeron al pié del patíbulo. Debatiéndose entre las convulsiones de la agonia estan Enrique Valdes Vergara y las doscientas víctimas del *Blanco Encalada*, ese gigante de hierro, centinela avanzado del Pacifico; mas allá los nobles hijos de Santiago que en «Lo Cañas» fueron inquisitorialmente torturados de mil horribles maneras, para ser fusilados en seguida y quemados despues!...

Todavía percibimos, estremecidos de pavor el horroroso estruendo de los cañones de Iquique, Zapiga, Huara, Pozo Almonte, Caldéra, Concon y la Placilla, acompañándose con el triste clamor de los heridos y de los moribundos de esas grandes jornadas!.. Cuadros de desolacion y espanto por todas partes, maldiciones y jemidos por donde quiera, cadáveres carbonizados por donde alcanza la vista!...

III

Chile habia retrocedido un siglo en el camino del progreso, pero todo ha concluido ya.

Dentro del plazo de diez años, el recuerdo de la Dictadura pertenecerá a la historia, que todo lo juzga con veredicto imparcial y justiciero.

Entonces esa historia demostrará al orbe ya las jeneraciones del porvenir, que el pueblo de Chile si es grande en la paz, es jigantezco en la contienda contra el poder de la tirania, contra los violadores de sus leyes, contra los que no saben o no quieren respetar sus fueros. Esa Historia que trazará en conjunto todo el período de una época infausta, escribirá en su página de honor el nombre de cada uno de los que figuraran en el trascurso de nuestro libro; y al par que presentará al desnudo la política militante de tan triste edad, tendrá una palabra jenerosa para los buenos, y un grito de indignacion para los malos.

Nosotros nos inclinamos al perdon, aunque cierra nuestros labios el recuerdo de ese millar de nobles víctimas, honra y prez de la patria de los O'Higgins y los Carreras.

Eternizar esos nombres queridos, trazar a grandes razgos esos caracteres de hierro, evocar el recuerdo de su heroismo sin ejemplo, hé aquí el objeto de este libro, que ofrecemos al público, como un justo homenaje de admiracion a los héroes de Pozo Almonte, Concon y la Placilla; a las víctimas de Caldera y a los mártires de Batuco, Valparaiso y «Lo Caña.»

Creemos, pues, que donde exista un hogar de chilenos, habrá un ejemplar de nuestra obra, cuyas páginas encierran un ejemplo sublime de abnegacion sin límites y una enseñanza eterna para los hijos del pueblo que se estiende, omnipotente y grande, de los Andes al mar.

Ardua ha sido la tarea, improbo el trabajo, al com-

pajinar con verdadera exactitud datos importantísimos que nos ha sido preciso acopiar de diversas fuentes, para presentar a nuestros favorecedores un libro de amena e interesante lectura.

Séanos propicio el lector y estaremos satisfechos con el sentimiento del deber cumplido.

I

ISIDRO OSSA Y VICUÑA

«Ahora, ántes de alejarnos de este sitio donde han corrido nuestras lágrimas y se han robustecido nuestras inmortales esperanzas, ven tú, abominable Dictadura y en presencia de este túmulo funerario, respóndeme:—¿Te acuerdas de aquel día, 19 de Diciembre de 1890, en que con mano aleve derramastes la sangre de un niño que era el ídolo de sus padres, encanto de sus amigos, y que con singulares dotes de talento y de virtud sería modelo como creyente y ciudadano? ¿Recuerdas aquella honda herida que con su muerte abriste en nuestra patria? Pues bien; alza tus ojos. Mira a Isidro Ossa, el protomártir de esta ruda campaña; mira como se destaca su figura risueña entre los jóvenes héroes de la Patria...»

PERO. RAMON ANJEL JARA.

(Oración fúnebre pronunciada en la Catedral de Santiago, el 25 de Setiembre de 1891, en honor de los muertos de la guerra Constitucional.)

Porque esa que aun nos tiene desangrando,
La mas negra entre negras Dictaduras,
Nació una criatura asesinando,
Y acabó asesinando criaturas!

RODRIGUEZ VELASCO.

I

Fué la primera víctima, pura e inocente, que inauguró una época de esterminio y desolacion para la nación chilena.

La Dictadura se alzaba grosera e imponente. Los hombres del poder arrojaban cínicamente la careta que les cubría la faz; los obedientes sayones afilaban sus sables, fijas ya la vista y la atención en la codiciada presa; el pueblo, aterrado, gemía inconsolable en el rincón entristecido del hogar, y el Jénio del mal se cernía por todas partes, augurando horas de muerte por donde asomaba su tétrica figura.

El triste ruido de las cadenas opresoras se dejaba ya escuchar a lo léjos... El sol de la libertad se ocultaba avergonzado tras las nevadas cumbres de los Andes.

Era preciso conjurar la tempestad, que se acercaba amenazante; clamar contra la tiranía, que amenazaba desgarrar las libres instituciones de una República poderosa por sus hechos y por sus propios esfuerzos; sujetar con mano de hierro el pedestal que sostenía la columna simbólica de la libertad, próximo a derrumbarse; reaccionar, en fin, contra el núcleo de males irreparables que se desbordaban ya como torrente impetuoso.

El pueblo así lo comprendió y se dispuso a la lucha, pero a esa lucha tranquila del derecho contra la opresión antojodiza, apoyada en las leyes terminantes de la Constitución,—lucha de orden, sin violencias ni efusión de sangre.

Abriéronse los Clubs, vasto campo de acción donde debía resolverse la gran cuestión, y los *meetings* y los comicios públicos se vieron sustentados por millares de ciudadanos que pedían el respeto a las leyes, próximas a ser violadas y pisoteadas a la luz del sol y a la faz del pueblo indignado.

Esfuerzo tan jeneroso como inútil! La suerte de Chile estaba echada, y bullía ya en el cerebro calenturiento de un loco el argumento del gran drama de la Dictadura.

Exasperóle la actitud moderada, pero enérgica, de ese mismo pueblo que le había llevado a la altura, entregándole su hora y su tranquilidad, sus fueros y sus prerrogativas; y ordenó a sus esbirros inaugurasen con un triste escarmiento la série de crímenes sin cuento que había de terminar con su castigo, aplicado por propia mano!

II

Era la noche del 19 de diciembre de 1890, noche triste y sombría como la negra tragedia que en su seno iba a desarrollarse.

El Club Conservador de la calle de las Rosas, celebraba una de sus tranquilas sesiones, sus miembros, ciudadanos de orden e ilustrado criterio, se entregaban moderadamente a la árdua tarea de solucionar, de la mejor manera posible, el sério y grave conflicto, que era el acontecimiento del día.

Hemos dicho que era el 19 de diciembre, y el Jefe de la Nación persistía audazmente en negarse a cumplir los preceptos de la inviolabilidad de la Constitución del 33. De todos es conocida aquella caprichosa y temeraria pertinacia en no convocar las Cámaras y hacer prevalecer, como única y absoluta, su firme y resuelta voluntad.

Pronto asomaría para Chile la aurora del nuevo año y todo habría sido escandalosamente atropellado. No habiendo Congreso, careciendo de Ejército y Armada, sin poder judicial, sin representación civil, sin Constitución, ¡en fin, no tendríamos patria!

¿Qué iba a suceder, en semejante trance?... Pronto lo supo el pueblo, pues el Presidente de la República había tomado una determinación decisiva y la ponía prolijamente en práctica: asaltar los Clubs, cerrarlos e inmolarse, si se resistían, a sus indefensos miembros!

¡Así sucedió, en efecto.

El centro de la juventud conservadora de la calle de las Rosas, fué violentamente asaltado por hordas anónimas e inconscientes, que armadas de garrotes y revólvers, pretendían apoderarse del Club a viva fuerza.

Los miembros de esa asociación, establecida al amparo de las leyes, dirigida por un hombre de corazón, don Joaquín Walker Martínez y otros distinguidos caballeros, pusieron rápidamente de acuerdo, resolviendo resistir valientemente a la poblada invasora.

El choque no se hizo esperar: hubo disparos y golpes mas o menos graves, en cuya acción el señor Walker hizo una resistencia enérgica y escarmentadora, disparando y cargando varias veces sus revólvers.

Sobrevino, en apariencia, la policía, más con la decisión de ayudar a las turbas, que de defender a los asaltados. El Club cerró sus puertas y sus miembros se dispersaron prontamente, por no ser espuestos a sucumbir a los golpes de los asesinos o caer en manos de los agentes uniformados de la policía.

En esos instantes, entre el bullicio de la revuelta sonó, al par que una detonación de revólvers, un grito de dolorosa angustia y un joven, un niño, cae en tierra bañado en su propia sangre y debatiéndose entre las convulsiones de la agonía...

Era Isidro Ossa Vicuña que, huyendo de los sayones que le perseguían, había sido traidoramente asesinado por uno de los esbirros de la Dictadura!

III

Trasladado el moribundo a una Farmacia cercana, llegaba a ella, atraído por fatal anuncio, el padre de la víctima, don Ma-

cario Ossa, el amigo de los pobres, el hombre virtuoso y bueno entre los buenos.

Cerremos aquí un paréntesis: nos es dable concebir el inmenso dolor de un padre amante, al encontrarse de improviso con el hijo mas querido, bañado en su sangre y pronto a entregar su espíritu a la eternidad. Llanto, sollozos, honda desesperacion ¡cuánto no sufriría aquel padre infortunado!...

Los esfuerzos de la ciencia fueron vanos e Isidro Ossa espiró en breve, rindiendo así su bella existencia, destinada a un porvenir lisonjero y risueño.

Jóven de estremadas virtudes, de alma sensible y bondadosa, emprendió temprano vuelo a esa Patria infinita que le reclamaba como suyo... Abandonó el oscuro sendero que conduce al valle de las lágrimas, orlada la frente con la diadema del martirio, dejando tras su huella esplendorosa el mas acerbo de los humanos dolores, las mas amargas de las lágrimas del alma dolorida!

La víctima habia sido bien elejida. Isidro Ossa pertenecía a una de las mas distinguidas familias de Chile por la fortuna y posicion social. Era idolatrado por sus padres, querido de sus numerosos amigos, le sonreía la vida y el porvenir le enseñaba el camino de la felicidad. El golpe habia sido certero: el réjimen del terror se entronizaba!

IV

Cuando en presencia de los últimos acontecimientos que vieron a desquiciarse por completo el órden y la tranquilidad de un país civilizado, y cuando nos detenemos a recapacitar sobre ellos, se experimenta una amargura sin límites, una emocion desconocida.

No es nuestro ánimo acusar a los que la opinion señala como culpables de los mil trájicos sucesos de la Dictadura. Nuestra obligacion se limita a trazar la fotografia moral de los que, rindiendo la existencia, no alcanzaron a contemplar, libre y tranquilo el suelo patrio; pero es imposible que al recordar tantas preciosas existencias inmoladas en horas de fatal extravío, no venga una lágrima ardiente y silenciosa a humedecer nuestras mejillas.

Conocíamos personalmente a Isidro Ossa y las relevantes dotes de su bello carácter. Jóven educado entre las virtudes austeras de un hogar eminentemente cristiano, entre el sano ejemplo de padres modelos, el niño era una esperanza preciosa para la sociedad, que le comprendia y le alentaba a seguir la senda que lleva a las altas rejiones donde se forman los buenos ciudadanos

y se nutren esas aspiraciones honrosas que hacen por fin de los hombres, fieles servidores de la Patria y propagadores de las grandes ideas.

El estudio serio y concienzudo, distrajo siempre las horas de la ilustre víctima de que nos ocupamos. Los buenos libros, las prácticas religiosas, las nobles ideas que emanaban de su espíritu superior y ajeno a las zencillas humanas, hacian, pues, de Ossa, un jóven por todos conceptos apreciable. Por eso la sociedad de Santiago y de Chile entero, se sintió hondamente conmovida ante ese acto inverosímil de salvajismo y barbarie. Y lo que mas impresionó a esa misma sociedad fué que estando en el poder como primer Ministro de Estado un dendo cercano del niño mártir, el atentado quedara en la mas dolorosa de las impunidades. Triste es decirlo, pero Isidro Ossa no fué vengado! Sin embargo, aquel sacrificio, léjos de ser estéril, demostró claramente a la faz del pueblo, que la hora de la rejeneracion social habia sonado. Y por eso tambien que ese mismo pueblo, poniéndose audazmente de pié, se alzó como un solo hombre echando sobre sus hombros la honrosa obligacion de defender sus fueros amagados.

La Dictadura se enseñoreaba de su poder y pronto se hizo horriblemente odiosa con su sêquito de impostura y velipendio. La razon y el derecho fueron desconocidos y atropellados, la voz de la prensa y de la idea fué torpemente agredida, el hogar saqueado, la sociedad escarnecida, el derecho de reunion violentado, el clero y la relijion vejados por sayones inconscientes y mercenarios.

Fué preciso, pues, reaccionar y en el corto espacio de ocho meses y de dura y esforzda campaña, el solio inicuo de la Dictadura cayó derribado al empuje titánico de los libertadores. Árdna fué la lucha, pero el triunfo fué de los buenos!

¿Y de aquellas ficticias grandezas qué resta? Poder, riquezas, todo vino a tierra con aterrador estrépito. ¿Donde estan, pues, monstruosa Dictadura tus galas, tus palacios, tu ejército, tus jenerales y tus naves?

«¿Qué se han hecho tus amigos? ¿Dónde están tus servidores?.. ¡Ah! Como roca gigantesca que se desquicia en la alta cima, que se despeña, rueda y cae en el profundo abismo, así han desaparecido del escenario del mundo tu nombre y tu poder...»

V

Nació Isidro Ossa en Santiago de Chile, el 15 de mayo de 1872, siendo sus padres el distinguido caballero de la sociedad chilena, don Macario Ossa y Cerda, jentil hombre de la Cámara

Pontificia, y miembro de varias importantes órdenes civiles y relijiosas y; de la respetable matrona, señora Eduvijes Vicuña. Tuvo a su nacimiento la alta honra de ser bautizado por el Illmo. Obispo de Himeria, doctor don José Miguel Aristegui.

Niño entusiasta y amante del estudio, cursó las Humanidades en el Colejio de San Ignacio, continuando despues el curso de Leyes y Matemáticas superiores, en la Universidad Católica y en la Universidad del Estado, los dos mas importantes centros con que cuenta la Metrópoli chilena.

Como muestra de su contraccion por completar una educacion esmerada, el jóven seguia dos carreras a la vez: la de abogado y la de ingeniero. Cuando la bala traidora del asesino cortó el hilo de su existencia, Isidro Ossa preparaba sus exámenes para adquirir el bachillerato en matemáticas, habiendo resuelto terminar sus dos brillantes profesiones en el exiguo plazo de tres años.

Pródigo de su tiempo para todo aquello que significaba progreso y adelanto social, pertenecia y frecuentaba diversos círculos, entre los que recordamos la Academia de la Universidad Católica, el Club Santiago, el Círculo y La Union Católica, que son el centro de reunion de los miembros mas caracterizados del partido conservador. Allí, en el seno de la amistad, el jóven Ossa demostraba con mas entusiasmo su fé profunda y arraigada por sus creencias relijiosas y por el mantenimiento y triunfo de sus ideales.

Isidro Ossa tenia pues todas las ternuras de la relijion, todos los idealismos del poeta, todos los ardores del patriotismo y a semejanzá de su digno padre todas las grandezas de la amistad y las virtudes de la conviccion y la delicadeza.

En 1890 Isidro Ossa formó parte de una comision de jóvenes pertenecientes al Club Santiago, para las inscripciones electorales, y allí se distinguió por su laboriosidad y teson en el cumplimiento de su cometido, asistiendo despues a las mesas calificadoras para hacer inscribir a buena parte de sus correligionarios.

Cuando se trata de dar a conocer la figura moral de un jóven apénas salido del colejio, no está demas saber el juicio de sus antiguos maestros. Hé ahí lo que estos piensan de Isidro Ossa: «Su carácter suave y jovial a la vez que respetuoso, lo hacia amar de su compañeros y maestros; y entre unos y otros contaba amigos que le profesaban y siguen profesando sincera amistad. Si pudo tener defectos fueron los de un niño, pero jamás se notó en él algo que no fuera digno de un caballero.

Tan modesto de carácter como agudo ingenio, es uno de los mejores talentos y más cultivados, que en los últimos años cursaron en el Colejio de San Ignacio: amante de las letras

hasta la pasión era una esperanza para las letras patrias; de ello dan razón los triunfos alcanzados en las distribuciones de premios de sus últimos años de colejo, y otros escritos suyos leídos en diversos centros literarios, de los cuales era uno de sus miembros más entusiastas.»

VI

Pero si el proto-mártir de la Dictadura era afable y bondadoso con todos, poseía también un carácter resuelto, varonil en sus manifestaciones, valeroso y abnegado. Acaso esa misma entereza de carácter le perdió y alzó sobre él la mano airada de la venganza y el despecho.

En efecto, se le miraba con recelo y contribuyó a inspirar desconfianza a las autoridades tiranas de la época, por su actitud en las tribunas del Senado, cuando en la sesión del 2 de Junio de 1890, sostuvo con calor y bríos las ideas del senador señor M. J. Irrázaval contra la teoría del señor Sanfuentes. En las ruidosas manifestaciones de la Cámara de Diputados era siempre el más entusiasta y ardoroso en dar rienda suelta a sus pensamientos.

Pero lo que más eficazmente contribuyó a enajenarle los odios de la altura, fué su participación en el desagradable incidente ocurrido entre don Ladislao Errázuriz y el edecán señor Campos. En aquel conflicto tomó decididamente la defensa de Errázuriz y le acompañó hasta que éste caballero se asiló en la casa de don Julio Zégers.

Aquel razgo de varonil entereza, al decir de las jentes, alzó sobre su cabeza su sentencia de muerte.

VII

Una coincidencia extraña. La fecha del día 19 ha sido fatal durante los ocho o nueve meses que reinó en Chile la funesta Dictadura. En efecto, la muerte del malogrado mártir don Isidro Ossa Vicuña fué el 19 de Diciembre de 1890; el inicuo asesinato de «Lo Cafias» ocurrió el 19 de Agosto del presente año; y por último, el suicidio del Dictador Balmaceda tuvo lugar el 19 de Setiembre de 1891.

Fecha fatídica y oscura como la historia del crimen! En ella se perdió una vida hermosa, arrancada por la mano del despotismo. Al abrirse esa tumba se oscureció en Chile el lozano sol de la libertad y negros nubarrones cubrieron el límpido horizonte y el azul de los cielos...

Sombra veneranda del primer mártir de la patria durante la

Dictadura, reposa en paz dentro del radiante palacio de la inmortalidad!...

Una nueva y admirable coincidencia, digna de especial recuerdo.

A la exhumacion de los restos de Isidro Ossa Vicuña, asistieron tambien, enviados por la Juventud Liberal de Valparaiso, en su representacion, dos jóvenes, que, persiguiendo el mismo ideal de libertad, debian, algun tiempo despues, verter su sangre jenerosa en el patibulo el uno, y perecer víctima de la traicion, en el fondo del océano, el otro.

Los que fueron a despedir los restos mortales de Ossa y que en el camino del martirio debian seguirlo mui luego, fueron ENRIQUE VALDES VERGARA Y RICARDO CUMMING.

VIII

Como debia esperarse y lo dejaban presentir las escepcionales circunstancias en que tuvo lugar la inmolacion del malogrado niño Isidro Ossa Vicuña, la sepultacion de sus queridos despojos fué una apoteosis, una verdadera glorificacion a su memoria, tanto mas significativa cuanto que era la inspiracion afectuosa y espontánea de todos los círculos políticos y sociales, sin distincion de edad y de condicion, y que acudieron en masa, con la mas tierna y entusiasta solicitud, a este homenaje de honor a la jenerosa víctima y al mismo tiempo de silenciosa y elocente protesta contra el atentado que ha conmovido tan hondamente a nuestra sociedad.

Santiago ha presenciado grandes manifestaciones de duelo público en diversas circunstancias, pero ninguna en las escepcionales y grandiosas proporciones de la tributada el Domingo 21 de Diciembre de 1890. Fué un dia consagrado por completo y sin reserva a conmemorar el cruento sacrificio de una joven existencia en aras de las aspiraciones jenerosas de libertad, en lucha con la intervencion opresora.

Jamás, en verdad, se habia visto en Santiago un cortejo mas imponente y majestuoso. Desde el templo de San Ignacio donde se celebraron los oficios fúnebres al cementerio católico — el pueblo entero, sin distincion de capas, se ajitaba en oleadas tumultuosas, en su ardiente deseo de significar su sentimiento y su duelo por la pérdida que habia experimentado el pais. El tránsito que debia recorrer el cortejo fúnebre presentaba un aspecto que conmovia, y en la mayor parte de las casas se ostentaba la bandera nacional a media asta y cubierta de negros crespones.

Por medio de aquella concurrencia de seres humanos, que podian contarse por millares, atravesaba el cortejo, camino de

la última morada. El atand que guardaba los restos de la victima era conducido en hombros de sus amigos y condiscipulos— una multitud de distinguidos jóvenes, esperanza del porvenir.

Todos querian disputarse el honor de cargar los restos del amigo querido.

Los miembros del Círculo Católico manifestaron al Ilmo. y Revmo. señor Arzobispo la casi necesidad de obsequiar al compañero y amigo una corona muestra de cariño. El señor Casanova comprendiendo que se trataba no de un entierro de familia sino de un caso excepcional, de una gran manifestacion social, aceptó de buen grado la solicitud de los socios, diciéndoles que por su parte encontraba justificado ese acuerdo aun cuando, para casos comunes, las coronas debian dejarse a un lado.

Publicamos, pues, a continuacion la lista de las coronas que llevaba el carro fúnebre:

«A mi inolvidable amigo Isidro Ossa Vicuña», Luis Eguigúren V.

«A Isidro Ossa Vicuña», Roberto Errázuriz S.

«A Isidro Ossa Vicuña», Francisco Ossa A.

«A Isidro Ossa Vicuña», sus compañeros de la Universidad Católica.

«La Academia Filosófica de Santo Tomas de Aquino, a su secretario Isidro Ossa Vicuña.»

«A Isidro Ossa Vicuña», Club Santiago.

«A Isidro Ossa Vicuña», Manuela Barros de Saldías.

«A Isidro Ossa Vicuña», Círculo Católico de Santiago.

«A Isidro Ossa Vicuña», Luis G. Ossa y Emiliana Concha de O.

«A Isidro Ossa Vicuña», La Juventud Conservadora.

«A Isidro Ossa Vicuña», Convencion de la Alianza Liberal.

«A Isidro Ossa Vicuña», La Juventud Independiente de Concepcion, Diciembre 19 de 1890.

«A Isidro Ossa Vicuña», Club de la Juventud Independiente de Santiago.

«A Isidro Ossa Vicuña», Enrique Lopez Maqueira.

Y una inmensa cantidad de flores naturales cubria totalmente la tumba.

Era ya la hora de la oracion y del crepúsculo, esa hora en que los labios la plegaria salida del fondo del alma y llevada a los cielos por los ángeles, cuando, recogido y triste, llegaba al mundo de los que fueron el numeroso acompañamiento. El sol, ese sol que un dia ántes inundara con su luz juguetona y esplendorosa, la frente del niño-mártir, se habia escondido ya como una muda

y elocuente protesta de dolor y descontento. La inmensa multitud llenó casi el cementerio, silenciosa y conmovida.

Y allí, entre los sollozos comprimidos de mas de un corazon próximo a estallar, y en tanto las campanas de la lejana ciudad llamaban a la oracion y al recojimiento, el pueblo escuchó la inspirada voz de elocuentes oradores que daban el último adios a la primera víctima de la Dictadura y mártir de la libertad!

IX

Insertamos a continuacion, dos piezas oratorias, discursos que entre otros, fueron pronunciadas al pie del sepulcro, por los señores Eulojio Altamirano y Cárlos Walker Martinez y la sentida composicion poética del señor Cárlos A. Gutierrez, sello del talento y de la intelijencia en nuestro modesto trabajo.

DON EULOJIO ALTAMIRANO

Señores:

La patria y una familia respetabilísima visten en este momento el luto de la desesperacion, de la angustia indecible, que en los unos se manifiesta en lágrimas que corren a raudales, y en los otros en movimientos de ira y en juramentos de venganza que encontrarán, así lo creo, plena justificacion, atenuacion al menos, ante Dios que es la suprema bondad y la suprema justicia.

Para la familia, dentro de ese féretro está su amor mas puro, su esperanza mas risueña y mas querida.

Allí está el hijo amado y amante, allí el corazon de oro que solo latía al impulso de nobles sentimientos; allí la intelijencia ya formada y que, momento a momento se engrandecia merced al anhelo insaciable por acopiar mayores fuerzas, mayor ilustracion, mas ciencia y mas verdad.

Era ese jóven la corona con que Dios premiaba en este mundo las virtudes de sus padres. Destinado estaba para ser el orgullo de su vejez, porque iba a ser sin duda el continuador de las nobles tradiciones de su hogar.

Llorad, llorad, santa e infelicísima madre, llorad mi viejo y querido amigo, vuestro hijo ya no existe, ha desaparecido de la tierra, no por haber llegado al término natural de la vida, sino porque os lo arrebató un asesino, menos criminal sin duda, que los infames que pusieron en sus manos el arma homicida.

Con vuestras lágrimas une la patria su vergüenza, su humillacion, pero a la vez, los ímpetus, que ya renacen, de su indomable enerjia.

Si así no fuera, señores, en ese féretro encerraríamos, junto con el cadáver de nuestro joven amigo, todo lo que hasta ayer constituía nuestro orgullo y que, en nuestra credulidad patriótica, imaginábamos tan firme y tan eterno como los Audes.

El derecho de reunion, la primera palanca de la libertad, las garantías de la vida y de la propiedad, sin lo cual no hai familia, no hai pueblo, no hai nacion; la Constitucion política, lei fundamental que marca al majistrado y al ciudadano la estension de sus deberes y de sus derechos, todo, todo esto ha sido muerto por la misma bala que cortó el hilo de oro de esa existencia juvenil.

¿Qué nos queda, señores, despues de este crimen, de nuestra organizacion política que ya comenzaba a ser citada con honra para la República, lejos de nuestras fronteras?

Porque pensar que no se trata solo de este crimen, desde hace dias, y desde la mañana a la noche, solo se habla, ohí vergüenza, de las redes tendidas a este o a aquel adversario para hacerlos caer bajo el puñal de miserables sicarios.

¿Pensasteis nunca, señores, que la patria de O'Higgins y de Prat pudiera ser gobernada por Rosas y su mazorca? ¿I qué otra cosa significa los hogares amenazados, los clubs disueltos a balazos, los niños asesinados en la calle pública y lejos de todo tumulto, el gobierno lanzado de cuerpo entero en la dictadura, resuelto a mantener un ejército y una escuadra sin autorizacion legislativa y a usar los dineros públicos sin presupuesto. ¿En qué se diferencia del sistema de Rosas, el que se pretende implantar entre nosotros, y que ya comienza a dar sus maldecidos frutos?

Ahi señores; hemos recibido de nuestros padres un pais con derechos, con instituciones, con antiguas y nobles tradiciones de honradez y de virtud, y hemos bajado al abismo de humillacion y de vergüenza que para nosotros representa ese ataúd.

Señores, salgamos de esta situacion, o salgamos de este mundo!

Un joven, casi un niño nos ha enseñado como, y con qué enerjía i con qué abnegacion es preciso amar y servir a la libertad y a la patria. El, que tenia un porvenir; él, que veía delante de sí rosadas auroras sonrientes horizontes; él, lleno de fe y de esperanza le dió a su patria todos sus anhelos, todas sus enerjias, todo su entusiasmo, dióle por fin su sangre i su vida.

Vergüenza para nosotros sí, acercándonos al término de la jornada, nos sintiéramos desfallecidos y sin fuerzas para decirle al dictador: atras! humillaos ante la majestad de la lei, o pasad por sobre nuestros cadáveres.

Conciudadanos: aquí en este lugar santo, al lado de este már-

tir, y en la presencia de Dios que nos oye, juremos salvar a la patria, cueste lo que cueste, y aun cuando su salvacion se compre al precio de la vida.

Qué mayor honra, ni qué mayor fortuna.

No se peleaba en Iquique ni por mas grande ni por mas noble causa, y allá no hubo tímidos, no hubo cobardes que prefirieran la vida a la humillacion.

Aqui luchamos por el honor del pais, defendemos nuestra organizacion política, tesoro formado con el esfuerzo de muchas generaciones, defendemos la tradicional seriedad de nuestra administracion, defendemos todavia nuestra propia y personal existencia amenazada.

Esperaremos que para tan gran causa no faltarán las grandes energias del patriotismo, y si caemos en esta importante y hermosa jornada, no faltará quien nos murmure al oido, lo que sin duda oyó, de boca del sacerdote, este brillante jóven en su agonía.

Dulce et decorum est, pro patria mori.

DON CÁRLOS WALKER MARTINEZ

No es un entierro comun y ordinario el que hoy nos trae, señoras, a este angusto recinto...

No son las lágrimas que en jeneral se derraman sobre los muertos las que venimos a derramar ahora, señoras, sobre esta nueva tumba coronada por las flores de la juventud agostada en su primera mañana!

No es el espectáculo de esta tarde profundamente melancólica, el cuadro que constantemente estamos acostumbrados a ver cuando la guadaña de la muerte arroja un cadáver mas a la corriente de ese rio sin límites y sin horizontes que se llama «eternidad»!

La tumba de hoy es el altar de un martirio, es el ara santa de un sacrificio, es el himno doliente de la libertad que va a hallar eco allá en las rejiones del cielo.

Maldecido por Dios fué Caín que mató a su hermano, maldecidos fueron los tiranos de todos los tiempos que se bañaron en sangre...

¡Señores! Si pudiese mostraros mi corazón lo veriais hecho pedazos, y necesito emudecer la lengua para no profanar con palabras de ira este santo asilo de paz y de perdon... Este santo asilo de los signos de la redencion que es la única isla de paz que existe en medio de las tempestades del mundo... Me obliga

su presencia a un silencio respetuoso, aunque sufra mi corazón terribles dolores en presencia de esta víctima inmolada por el asesinato oficial, flor arrancada a un árbol querido, cada una de cuyas ramas tiene para mí desde la infancia un particular recuerdo y un especialísimo cariño...

Dios juzga y tiene en su mano el castigo para los malvados.

Dios juzga y tiene también en su mano el premio de su inmortalidad para los que sirvan a su causa.

Entre estos buenos servidores de su ley, cayó Isidro Ossa... ¡Bendita sea su memoria! ¡Bendito su ejemplo! ¡Bendita su sangre!

EL SEÑOR CÁRLÓS A. GUTIERREZ

De su vida en la hermosa primavera
Con la frescura matinal de un lirio,
Cayó envuelto del libre en la bandera
Sellando con su sangre su martirio.

¡De angusta libertad mártir sublime!
Todos su aciago fin triste deploran:
Por él la brisa suspirando jime,
Por él las madres angustiadas lloran.

Por él velan su rostro las vestales;
Por él la patria exhala hondo lamento
Y de su corazón brota a raudales
El llanto del amor y el sentimiento.

Y lloramos unidos la esperanza
Que apenas en botón rodó a la tumba;
Mas huye pronto el ¡ai! y de venganza
Grito estridente, por los aires zumba.

El gran dolor la indignación acalla;
Apaga la ira del dolor la nota,
Y, presa de hondo afán, viril, estalla
Con ronco son la lira del patriota.

Y de la libertad ante los hijos,
Y ante la patria que a esos hijos ama
En el negro ataúd los ojos fijos
Así, venciendo su dolor, esclama.

Si aun sentimos en ardiente oleada
La sangre circular por nuestras venas;
Si es preferible la eternal morada
A vivir humillados por cadenas;

Si ansias de vida y libertad tenemos,
Si es nuestro corazon republicano,
Sea esta tumba altar donde juremos
No vivir bajo el yugo del tirano!!

.....
.....

Cuando el eco del último de los oradores se perdía en la distancia, la luna alumbraba a aquel campo de la muerte. El joven querido, mimado, lleno de esperanzas halagadoras, debía quedar allí para siempre....

X

¿Tenía Isidro Ossa el presentimiento de su próximo e inevitable fin? ¿llegó a iluminar el fondo de su rico pensamiento la noble idea del sacrificio? Quién sabe! porque el alma tiene a veces, en su estremada sensibilidad, vibraciones inesplicables, que son como el aviso misterioso y secreto que envía directamente al corazon humano, ese sér invisible que rije el destino de los mortales.

Durante el aciago dia del 19 de diciembre, el joven Ossa permaneció triste y melancólico. Su espíritu no sufría una de esas nostalgias a que nos condena el hastío o el capricho de la naturaleza; pero sufría. «La triste situacion porque atravesaba el país, sujeto al borde de un abismo infinito por la voluntad de un solo hombre, que le vería rodar impasible hasta el fin del precipicio; la conviccion dolorosa e imprevista que en el seno de la República habia ocasionado la actitud absorbente y amenazadora del Jefe del Estado.» La desconfianza en el porvenir, la exaltacion del presente, el recuerdo feliz del pasado, todo era mas que suficiente para entristecer el alma de aquel niño que raciocinaba con la madurez y la esperiencia del anciano.

En la tarde de aquel mismo dia, y al tratarse de la asistencia al Club de la calle de las Rosas, Isidro Ossa exclamó, dirijiéndose al grupo de sus numerosos amigos:

—Es preciso que nadie falte a este acto solemne. El tiempo trascurre con rapidez vertiginosa; estamos en los postreros dias de diciembre, y el conflicto amenaza convertirse en terrible con-

tienda. Yo no faltaré, y me parece que esta noche va a sucederme algo terrible.

Si, en efecto, algo tan terrible sucedió, que las jeneraciones venideras lo recordarán con indecible tristeza!.....

Un niño, en cuya alma pura y elevada, no dejara la mano de la amargura ni la mas leve huella de sus mundanales desengaños! un niño, arrancado a los amorosos brazos de sus padres idolatrados, iba a ser asesinado lejos de ellos, allí donde en la hora de la agonía no podria escuchar siquiera el acento cariñoso de la última despedida! ¡allí donde no podria sentir sobre su helada frente el ósculo cariñoso y vivificador de la madre querida!...

Ah! los que contribuisteis a derramar esa sangre jenerosa y tuvisteis el valor de los asesinos para herir a un inocente, venid aquí y analizad el dolor, la desesperacion infinita de ese padre, modelo de hidalguía y lealtad, que siente entre sus brazos las convulsiones postreras del sér amado en su agonía! Los que armasteis el brazo del esbirro, decidnos si está ya satisfecha vuestra bárbara ánsia, vuestra sed de sangre, de lágrimas i amarguras!

La muerte, ese viajero misterioso de la eternidad, selló sus labios para siempre, y la víctima no puede alzarse de su tumba para mostrar al mundo la horrible figura de su asesino..... ¡Ni lo habria hecho, porque nunca conoció el deseo de la venganza y solo sí el magnánime sentimiento del perdon!

Quien le conoció lo dice: sobre su frente, velo del pensamiento, rayaba la luz del alma; en sus ojos, a la sombra de sus pestañas, apenas se amortiguaba el fuego de sus miradas; en sus labios jugueteaban los besos de la esperanza, las ilusiones del amor y las risueñas alegrías de la edad de las flores... Vibraban sus palabras con ese timbre argentino con que espresa la juventud sincera sus convicciones profundas. Yo lo ví: su corazón respondia a todo sentimiento noble y jeneroso y su lira, que tantas veces ensayó, como arpa cólica, al soplo de su inspiracion parecia vibrar sola, enredada siempre en sus cuerdas una reminiscencia del cielo.....

Pero, paz sobre su tumba!... Solo hasta las puertas del sepulcro llegan el odio, el encono y las pasiones despedazándose; allí están las playas de la eternidad, a donde van a morir mansas las olas bravias que levantan los huracanes del mundo político: allí habitan la paz y el perdon!.....

Si, paz eterna sobre su tumba!

XI

La hermosa estrofa de fecundo e inspirado poeta, uno de nuestros dignos colaboradores, e inserta en seguida, es la rica corona de cariño que ofrecemos en homenaje a la memoria del niño mártir.

EN EL SEPULCRO DE ISIDRO OSSA

Que velen esta tumba con su piadoso manto
las célicas virtudes que el mártir cultivó;
las flores que la cubren se riegan con el llanto
que sobre sus despojos un pueblo derramó!

Su sangre fué fecunda: con entusiasmo santo
buscaron otros muchos gloriosa inmolacion;
al Dios de las victorias entonan hoy un canto
y alcanzan, como Isidro, sublime galardón!

P. NOLASCO PRENDEZ.

XII

Damos fin a una tarea tan martirizadora como hermosa, nos parece por demás decir que sufrimos tanto como los lectores mismos..... Sin embargo, nuestro deber se circunscribe únicamente a presentar las fotografías morales de cada uno de aquellos que cayeron abrumados bajo el peso de una tiranía sin ejemplo.

Sea la tumba de Isidro Ossa el lugar sagrado donde vienen a verter lágrimas de perdon todos aquellos que, inspirados en nobles ideales, fueron a buscar laureles para orlar con ellos la hermosa estatua de la Patria.....
